



## La literatura como producto cultural en la lucha de los *campos* y el *habitus*

Mercedes Ortega González-Rubio \*

[merortegagr@hotmail.com](mailto:merortegagr@hotmail.com)

---

El sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930, Denguin - 2002, París) ha estudiado, en su extensa obra, el complejo funcionamiento de la vida humana. Se ha ocupado de todas las esferas que integran este universo y ha construido una serie de conceptos - *capital*, *habitus* y *campo*, entre otros- alejados de la sociología tradicional, todos ellos englobados en una visión muy dinámica de las relaciones que se dan en los grupos humanos.

El ser humano, en todas las actividades que realiza, busca el poder (económico, político, religioso, cultural, etc.) a través de objetos específicos; de esta forma se establecen las diferentes subregiones del espacio social, los diferentes *campos*: “El campo es una red de relaciones objetivas (de dominación o subordinación, de complementariedad o antagonismo, etc.) entre posiciones [...]” (Bourdieu; 1995, 342).

Ahora bien, los objetos en juego representan algún tipo de *capital* específico. El *capital* es lo que cada individuo posee o anhela poseer: cierta posición social (*capital social*), bienes materiales (*capital económico*), conocimientos (*capital cultural*) o determinada valoración del mundo (*capital simbólico*). Entonces, los *campos* de la actividad humana se delimitan según prevalezca en ellos alguno de estos tipos de capital. En el campo del poder estos capitales se encuentran en tensión, ejerciendo presiones unos sobre otros.

Los tipos de capital se encuentran interrelacionados; así, por ejemplo, quien sea rico en capital económico, también lo será en capital social, ocupando una posición dominante tanto en el campo económico como en el social. El capital simbólico es, al parecer, el de más difícil adquisición, pues es imposible heredarlo, como el económico: se aprehende luego de un proceso de formación. El capital cultural se adquiere también durante la formación, informal o académica, pues se trata de los conocimientos que posee un individuo, ya sea sobre un arte, una ciencia o un oficio.

En *Las reglas del arte*, se explica la dinámica del campo literario en particular. Este, al igual que todo campo artístico (música, pintura, escultura) y científico, se inscribe en la producción cultural, es decir, que el objeto en juego es de tipo cultural.

El estudio del campo literario se hace particularmente interesante porque su génesis y estructura lo distancian de los demás campos. Lo que define y diferencia a todo campo cultural, incluido el literario, lo que lo hace especial, es que busca la autonomía con respecto a los otros campos. Su objetivo es, en cierto modo, el arte por el arte, es decir, regirse por sus propias reglas y no estar sometido a más criterios que los suyos propios.

Bourdieu aclara que esta autonomía es una de las principales reglas del juego en el campo literario, es su *illusio*, que, al ser producto de los agentes, puede variar o mantenerse. En la práctica, ningún campo es completamente independiente, sino que presenta vínculos estrechos con los demás; en el campo artístico, si bien prima la obtención de capital cultural, a su vez los otros tipos de capital juegan un papel. Los artistas tienen otros tipos de necesidades y anhelos, su objetivo no es nunca puramente cultural: “Por muy liberados que puedan estar de las imposiciones y de las exigencias externas, [los campos de producción cultural] están sometidos a la necesidad de los campos englobantes, la del beneficio, económico o político” (321).

En el caso del campo literario, hay que tener en cuenta que la literatura se da en forma material (libros, revistas) que entran al mercado convirtiéndose en capital económico, no sólo para el productor sino para todos los agentes que intervienen en la publicación (editores, librerías). La relación con el capital social es también fuerte, pues los escritores hacen parte de la sociedad -no sólo del grupo de los intelectuales-

en la que ocupan una posición. Todas estas relaciones se convierten en capital simbólico al ser valoradas e interiorizadas por los distintos grupos sociales en los diferentes campos. Cuando en un agente del campo cultural empieza a primar la obtención del poder por medio de otros tipos de capital que no sea el cultural, se convierte entonces en heterónimo.

En el campo cultural se presenta esa lucha entre agentes autónomos y heterónomos. Los primeros sólo buscan el poder a través del capital cultural; los segundos dependen de los otros tipos de capital. El proceso particular que ha seguido el campo literario y, en general, el artístico, lo ha llevado cada vez más cerca de esa autonomía, distanciándose de la heteronomía, pudiendo así ser crítico con respecto a las otras subregiones de la práctica social, e incluso autocrítico. Bourdieu aclara que “el grado de autonomía del campo (y, con ello, el estado de las relaciones de fuerzas que en él se instauran) varía considerablemente según las épocas y las tradiciones nacionales. Depende del capital simbólico que se ha ido acumulando a lo largo del tiempo a través de la acción de las generaciones sucesivas [...]” (327). En el caso del campo literario francés, este siguió un desarrollo que alcanzó su mayor autonomía a finales del siglo XIX con Flaubert y Baudelaire.

Pasando a las relaciones de poder que se dan en el campo literario, estas tienen que ver, en un campo idealmente autónomo, con la posesión del capital cultural que lleva a los agentes a una posición dominadora. Se presenta así una jerarquización de los agentes al interior del campo. Por un lado, están quienes han alcanzado el poder y, al ser dominantes y querer conservar este poder, generan la ortodoxia, la tradición. Del otro lado, en la oposición, se encuentran los agentes de ruptura, los pretendientes que anhelan el poder; estos generalmente poseen un mayor capital simbólico, económico y social. Los agentes pobres en capital se dirigen más que todo a las posiciones tradicionales que se encuentran prontas a entrar en decadencia.

Las posiciones en el campo son determinadas por el *habitus* de sus agentes, concepto en el que también las relaciones entre los distintos tipos de capital juegan un papel básico. El *habitus* se refiere al sistema dinámico de disposiciones y posiciones que se desarrollan en el campo. Un individuo va formando su manera de ver el mundo de acuerdo con los capitales adquiridos en la práctica social que le corresponde vivir. Así, la familia y la escuela son los principales aportantes de estos capitales. Estas disposiciones generan una determinada posición en los campos; pero, a su vez, las posiciones van creando las disposiciones que se adquieren.

La adquisición del *habitus* es dialéctica, nunca cesa, se modifica con cada nueva situación que se vive. Bourdieu utiliza el concepto de trayectoria para dejar claro el dinamismo de este proceso: “Toda trayectoria social debe ser comprendida como una manera singular de recorrer el espacio social, donde se expresan las disposiciones del *habitus*” (384). Sin embargo, cada posición tomada en el campo es una exclusión de otras posiciones, por lo que a medida que se “recorre el espacio social”, se da un envejecimiento social, una imposibilidad de volver atrás, de variar.

El *habitus* es, entonces, un concepto que, como todos los de Bourdieu, integra lo objetivo y lo subjetivo. Es heredado, transferible, pero modificable; es individual y social a la vez; es el resultado de la práctica social que por años se ha llevado a cabo, por lo tanto posee un alto grado de sistematicidad y estrategia. Una característica muy importante del *habitus* es que no llega a ser consciente, no puede ser algo deliberadamente poseído ni utilizado. Es, ante todo, la interiorización y la incorporación en las estructuras mentales de los distintos tipos de capital, de allí que en algunos momentos, Bourdieu hable del *habitus* como *pre-reflexivo*.

Así, en toda práctica social, en todo juego al interior de cada campo, se trata del *habitus* respondiendo ante situaciones dadas. Cada agente ingresa a un campo con

disposiciones que determinan la posición que va a tomar en relación con las demás, ya establecidas. En el campo artístico, esas posiciones se plasman a manera de *toma de posición*, de discurso específico: las obras de arte. Estos agentes entran al juego porque acatan las reglas ya establecidas en él, ingresan al *espacio de los posibles*, es decir que se les impone una “herencia acumulada por la labor colectiva” (348). Ellos también tienen la posibilidad de ir modificando las reglas del juego; es por ello que un campo nunca permanece estático, cambia según las situaciones, deviene histórico.

Las características del campo artístico, y específicamente del literario, son, así, bastante particulares. Además de su autonomía con respecto a otros campos, posee unos límites muy variantes, quizás debido a que presenta un débil grado de institucionalización. La profesión de artista es una de las menos codificadas socialmente, lo que hace que el campo sea abierto a los cambios.

Una obra literaria específica es, entonces, para este sociólogo, una toma de posición frente al mundo de un individuo, producto de complejas relaciones entre las diferentes esferas de la vida del hombre. La cultura -y en ella se inscriben todas las artes, incluyendo la literatura- es, para Bourdieu, el único campo de la práctica social que, a pesar de las relaciones que mantiene con los demás campos, puede ser crítico y lúcido.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

BOURDIEU, Pierre. *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama, Barcelona, 1995.

BOURDIEU, Pierre. *La Noblesse d'État: Grandes écoles et esprit de corps*. Paris, Minuit, 1989. (Le Sens Pratique. Paris, Minuit, 1980).

BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Madrid, Taurus, 1990.

BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 2000.

BOURDIEU, Pierre. *Poder, derecho, clases sociales*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000.

\* **Mercedes Ortega González-Rubio** es licenciada en Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá, Colombia). Tiene Maestría en Literatura Hispanoamericana, del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. Realiza postgrado en el Instituto Pluridisciplinario para los Estudios sobre América Latina, IPEALT, de la Universidad de Toulouse (Francia).

© Mercedes Ortega González-Rubio 2005

*Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

